

Plutarco defiende esta sentencia, y la declara con acomodada comparacion. Bebele (dize) el incendio con los ojos, y es necessario, que no sepan que es amar, los que se maravillan que la Naphtha, conocida bien de los medicos arrebate, y traiga assi el fuego que està apartado, pues la vista de cuerpos hermosos que se veen de lexos, enciende fuego en los animos cautiuos de amor. Marsilio Ficinio, erudito Filosofo da la causa deste aojo, por embiar a los ojos algunos rayos de si, por lo qual mirandose dos dize, que se imprimen qualidades de afecto semejantes, llevadas de los espiritus que salen de los rayos de la vista. Confirmandose con esto, alegan algunos lo que Apuleyo queixandose dixo. *Doloris mei causa, & remedium exire proficiscitur. Istiticuli tui, per meos oculos ad iutima dilapsi praecordia acerrimura meis medullis commouent incendium.* Iacobo Greuino da semejante razon a la de Ficinio, y trae lo que dixo el Petrarca que le passò con su Laura. Otros amontonan los successos de Philis, hija de Licurgo Rey de Tracia, que de amor de Demophoonte, enfermò, y al cabo se ahorcò. El hermoso mancebo Iphis tambien se consumio con la afeccion del Anaxerete. Piramo, y Tisbe dizen, que desta manera se aojron. Apame dize, Iosefo, que tenia tan aojado a su Zorobabel, que le dana de bofetadas. No me quiero detener en esto, porque bastantemente està refuta-

da aquesta vanidad, con lo que hemos dicho. Porque ni la vista se causa por rayos visuales que embièn los ojos, ni en este caso se despiden qualidades nociuas, que es necessario para el aojo natural, ni ay exhalacion de vn cuerpo que fuerce a otro a amarlo. El amor es aqto libre, y sino es por su concupiscencia nadie se cautiuua en esta afeccion. Quien otro pudo aojar aquel mancebo de Sicilia, llamado Pigmaleõ, que se enamorò de vna statua de la Fortuna, que la dana osculos, y abraços: traiala presentes, vestiala preciosamente, coronauala de olorosas guirnaldas, al fin resuelto en lagrimas, le matò su necia afeccion. Concluyo pues repitiendo, que no ay aojo natural de amor. Del superfluo no quiero tratar.

Cap. XLIII. Si el ciego puede aojar, ò ser aojado? *Tratase del auer Caradrio.*

DE lo dicho se sigue, que para causar algun daño cò los ojos, no es forçoso tener vista, porque el aojo no se haze (como hemos dicho) por los rayos visuales que fingieron los Platonicos, y ansi aunq vn no vea, podrà expeler de si algunos espiritus nociuos aun por los mismos ojos: Si bien quien tiene vista, por el conato que pone en la atencion, podrà ser ocasion de sacudirlos de si. Para ser aojado, menos es menester tener ojos, y mas si es verdad, que aun las cosas infer-

sibles pueden recibir daño de las malas qualidades de quien las mira, como algunos sucessos lo parecen persuadir. Favorecense algunos para dezir, que sea menester mirar para ser aojado con la astucia del aue Caradrio, de la qual celebrã, q̄ puesta delante de vn enfermo, si la enfermedad es mortal, ella cierra los ojos, porque no se entre por ellos el mal. Plutarco, y Teofilato, Symmocata, tambien traen este exemplo, no se que tan aueriguado sea, y ansi no tanto se ania de alegar para argumento fisico, quanto para documêto moral, ò acomodacion alegorica, como lo haze San Epiphanio. Ay vna aue (dize) que se llama Caradrio, la qual el Fysio- logo dize, que es toda blanca, sin mancha alguna de negregura, y si vn hombre està con alguna enfermedad, si es mortal apatta su vista el aue del; pero si la dolencia es tal que prometa seguridad de vida, en tonces el Caradrio mira derecho al enfermo, y el enfermo al pajar. Ansi Christo Señor nuestro, es todo candido, sin mancha del mundo, el qual aparta de los reprobos sus ojos, y mira al rostro a los Santos. Bien pienso que ayudará algo el mirar para ser aojado, porque por los ojos, como partes mas tier- nas penetran mas, y mas direc- tamente las qualidades nozi-

uas que el que aoja
despide.

Cap. XLIV. Si se aoja con alabar.

Siempre voy hablando segun las fuerças de la naturaleza. En esta conformidad pienso que con alabar se puede ocasionar algun a- ojo. No me quiero valer de lo que Ninho doro escriuio, que en Africa auja algunas gentes que con alabar aojauan tan perniciosamente, que aun secauan los arboles, y morian los niños con su voz: puede ser que en estos Barbaros huuo algo, ò todo de supersticion. A algunos de Tesalia atribuyen la misma propiedad. Por esto tambien cantò Ma- ron en la Egloga 7.

*Aut si vltra phatum laudarit Sac-
care frontem*

*Cingit. Ne vati noceat mala lin-
gua future.*

Y duda grande puede auer, que fue lo q̄ aojò a Polixena, si la embidia, ò la alabança. El caso fue, q̄ otrando triunfando en Haxio, por auer librado a su patria, cayò de repente muerta: Plutarco escriue q̄ su sepultura fue llamada el sepulcro de la embidia, por q̄ entédieron que era la aojò; pero bien pudo tener la culpa la alabãça. Exemplos menos sin sospecha, y mas recientes he oido, y la Filosofia se puede acomodar bien con esta opinion. Ya diximos, que por la voz, ò por mejor de zir por el anhelo quando vno habla puede salir alguna qualidad, y espiracion nociva, q̄ ofenda al ve- zino, ò algunos circunstantes; y ansi

por

por esta razon general entrá las palabras de alabáça en la regla común de las demas. Añado que el af. ão, y conato, ò atencion con que fixare al alabador la vista en el alabado puede ayudar a que las qualidades nocivas se encaminen mas, ò mas ciertamente a aquella parte, y así hazer la mas impresion, de modo que el ojo no es por alabar, sino por las malas qualidades que se despiden con el modo de aojar. Añade Fracastorio, que la alabança propia alegra, y la alegría dilata anti al coraçon, como los espiritus, y el rostro, y los ojos, con la qual dilatacion se abre camino, para que penetre mejor el veneno q lance el aojador. Deste (parece) dixo Salomon; *Fascinatio nugatis abscurat bona.*

Capit. XLV. Si vno se puede aojar a si mismo. Y si el Basifisco se puede matar mirandose a vn espejo.

Otra curiosidad queda por tocar: si vno así mismo se puede aojar? Juzgaron algunos, que S. Tomas lo pensó así, por q tratando en el lib. cõtra los Gentiles, de las causas del ojo natural, q juzga ser la infecion del cuerpo incitada, ò aumentada cõ la imaginacion, dize, q algunas vezes llega a tãto, q con ella se quitó algunos a si mismos la vida. En confirmacion desto dize Mayolo, q conoció el a vna donçella q se auia desposado, tan

honesto, q mario de repete por vn ofeulo q si querer ella, ni enteder lo la dio su esposo. Sea lo q fuere deste caso, no dudo, sino q cõ alguna pesadumbre, ò miedo, ò af. ão, ò imaginacion se puedã descõponer los humores de vna persona, ya viciados, ò violarse de nuevo, que le causen graues dolencias, y semejanças al ojo, y que le ocasionen la muerte: Si bien en rigor no es este ojo, porque aojar suena a daño q se haze à otro, no à si mismo. Trae algunos el exemplo del Basifisco, q mirandose en el agua, y mucho mejor si se mirasse à vn espejo, dizen que muere. Euteldes tambien por auerse mirado en vn rio, enfermó, y se consumio aojado de si mismo dizen. Lo propio repiten de Narciso. Pero la experiencia del Basifisco me es a mi muy dificil: Si es tal como dizen, quien abrà para do viuó en su presencia, que le pudiera poner el espejo delante? Ni parece tampoco que su propio veneno, y que le es à el natural, le auia de acabar. Estos sucesos de Euteldes, y Narciso aunque passassen así, no era aquello ojo, por que el ojo natural de amor ya le refuramos.

De los remedios del ojo no me toca tratar, algunos son supersticiosos. El de la h. ga que traen los niños, es indigno q le vsen los Christianos, y no dudo, sino que si se supiesse su principio, se dexarã totalmente. Es su origen tan de supersticiosos, è idolatras, y por otra parte tan sucio, y abominable, que ni

aun pensarla puede vn pecho Religioso, quanto menos dezirla, si bien el azabache, no dexa de ser prouehoso, la esgíe solo cõdeno. El Doctor Iuan Alonso en el ro. priuilegio de las preñadas trata bastantemente de los remedios deste mal.

Cap. XLVI. Comiençase a disputar porque el muerto vierte sangre en presencia del que le matò. Prueuase la Historia con muchos casos.

BASTA ya del aojo de los cuerpos viuos. Tratemos de los muertos. Saltando de extremo à extremo, por cõgraciar a la curiosidad. Hemos visto como se aojan los q̄ vienen, no sè si tambien los difuntos, pues con solo ser mirados se suelen alterar. Qual es la causa q̄ el yerro cadauer vañe con cruor sus miembros? Porque le mirò el homicida, conocida experiencia es, y muchas vezes ha sido aueriguaciõ juridica, que puesto el difunto a vista del matador vierta sangre de la herida. Conuienen en la Historia con Lucrecio muchos de los antiguos, y de los modernos, fauoreciendoles los Iuezes Jurisconsultos, Historiadores, y Medicos, especialmente Paris de Puteo, Hipolito, Angelo, Neuisano, Boerio, Pedro Gregorio, Mascardo, Hieronymo Magio, Marco Antonio Branco, Francisco Casono, Ludouico Caserio, Tadeo Florentino,

Enrico de Gandanõ, Egidio Romano, Iuan Mayor, Galeoto Martio, Langio, Cornelio Gemma, Lenino, Iuan Estromero fue testigo de vista, Crusio depone, q̄ año de mil y quinientos y diez, vn Martes de Carnestolendas fue muerto Iuã Abustero de vna herida no grande, no se supo el matador por algunos dias. Los parientes por sospechas que tuieron, hizieron prender a dos caçadores, que compellidos del Iuez a jurar, poniendo las manos sobre el cuerpo muerto, y teniendo entre los dedos vn poco de lana blanca jurò el primero, sin hazer mudança el cadauer, pero llegando el segundo, luego començò a colorear la herida, y salir sangre della, con el qual indicio cõfessando al reo su homicidio, fue ajusticiado. Tambien escriue Sebastian Frãco, como vn soldado llamado Iuan Spifio, ahogò a su muger cõ vna almoadã, fue atormetado por el caso, y no pudiéndole sacar declaracion alguna, desenterrado el cadauer despues de 20. dias muerto, le lleuaron a el, y quando se iba llegando, començò la muger a sudar sangre, y como la pusièse las manos para jurar, corriò la sangre por las andas. Paris de Puteo dize, que se obseruò esto en Roma en el tiempo que mataron al Cardenal de S. Marcos. Hipolito Marsilio dize, que el aueriguò algunos homicidios con este indicio, Iulio Polux escriue ser costumbre antigua quando no se sabia el homicida, señalar algunos dias, en q̄ el cuerpo muer-

no pu liesse demonstar quien le hizo: que la violencia.

Capit. XLVII. Sentencias de Platon, Bodino, y otros acerca de la causa de verter sangre el muerto ha vista del homicida.

Legando a la Filosofia, veo ser este punto intricado laberinto de ingenios, verale por quantos se perdieron en el. No dirè todas las opiniones, y yerros; digo, que ninguno ha acertado, yo me contentare cõ errar menos; solo para significar el rigor desta Filosofia, apunta re algunos descaminos, que apenas los defiende la autoridad de sus Patronos, Marsilio Ficino, a quien sigue Bodino, desesperando de dar causa Física desta marauilla sospecha ser alguna libre, ò el alma del muerto que persiguiendo al matador, le pretède descubrir cõ aquel indicio, ò algun otro genio invisible, que con secreta mano despierta, y abriga la sangre fria, para que corra de la herida. Otros ay q̄ claramente dizè ser ilusion diabolica: Otros prouidencia diuina, destes es Pedro Gregorio. Atan diuersos sentimientos les fuerça apartarse la dificultad desta Filosofia, conuiniendo en saluarla con huir de ella: porque acogiedose a causa no natural, no ay gran tropiezo en este punto, sino es desbarrar en otros. Esto digo por los que imaginaron ser los spiritus humanos:

porque estos estan encarcelados, ò situados en su lugar deuido, y no andan libremente entre nosotros vagabundos, como los q̄ ignorarõ los misterios de nuestra Fe sospecharon. Los Filosofos recientes cõcuerdan casi todos, en ser cosa natural, desauiniendose notablemente en la razõ della. Teofrasto Parracelso, a quien se les pegò la roña de la quimera de Autena a cerca de la fuerça de la imaginacion, lo atribuyeron a ella. Si va a dezir verdad, ni les entiendo, ni sè como llamar a su sentencia, por q̄ la imaginaciõ del muerto, cuya alma millares de leguas dista del cuerpo, como puede cau arle tal mudança; la del matador no sè q̄ tãpoco sea poderosa, como ni por q̄ ensangrentar al cuerpo extraño, y distate; remitome a lo que en cõpetente discurso tratè deste punto, que no es menester embarçarnos mas en el, como ni en la sentencia de los que atribuyè este efecto a las Estrellas, cuya Filosofia es tan baxta, y tan descaminada, y tan imaginacion, como la de los imaginarios.

Capit. XLVIII. Opiniones de Cornelio Gemma, Leuino, Galeoto, Langio, y el Padre Deirio.

Vamos a otros sentimientos mas tolerables, si bien no es menos confuso el de Cornelio Gemma, dize, q̄ se mueue la sangre quaxada contra el matador, por las ideas q̄ tiene suyas estampadas en si. No sè

Pa que

que ideas sean estas que sienten, sin tener sentido, y conciben, q̄ el matador està presente, ni como resueluen, y aliquidã aquella sangre, para correr fuera de los miẽbros. No se explica mas Leuino Lenio, de q̄ no le descontenta ser por antipatia, aña diendo tãbien la imaginacion, cuyas fuerças exagera. Pero por q̄ no juzguemos del vocablo, lo q̄ se busca, es, q̄ sea esta antipatia, y como es por q̄ es muy grossera Filosofia, no dar otra particular razon. Lo que aña de la fuerça de la imaginacion, fuera de ser falso, es aq̄ni impertinẽte para la antipatia Fìsica, q̄ no ha menester a la imaginaciõ: Por q̄ el odio, y antipatia que ay entre algunas plantas, con efectos marauillosos, sin imaginacion se sustentã. Marcio Galeoto, aunq̄ se declara mas, no es con mas satisfacion, dize en el cap. 22. de su Doctrina promiscua, q̄ el matador tras passa sus espiritus en el que mata, y este en su homicida: despues quando se torna a carear, conociendo los espiritus sus matrices, se quiere restituir a cuyos son, y q̄ la alteracion q̄ para esto hazẽ, es ocasion q̄ la sangre se vierta. Todo esto le falta q̄ prouar: Lo primero este trabuco, y truco de espiritus, y luego como se conocen, y como tienẽ inclinaciõ a boluerse a su nacimiento, y origẽ. M̄ por es la duda de Lãgio q̄ la determinacion de los q̄ hemos referido, sibien no satisface. Duda este Auro, si acaso aquel derramamiento de sangre se causõ por algunas fuerças del anima sensiti-

ua; conuiene a laber del aperitõ de vengança, que quedã en la sangre aun despues de muerto. No dexa de quedar esto dicho escuro, como insuficiẽte. Lo que nuestro Delrio siente, y prefiere a otros pareceres; dize que es por vna qualidad de odio, que queda en el difunto: no es como dize, suficiente, ni clara esta razon, si bien se podia assear, y aclarar demanera que no desagradasse. Libauio es quien mas prolixa, y consequentemente he visto q̄ aya filosofado en este punto, aunque no con tanta satisfacion, como curiosidad.

Capit. XLIX. No siempre es cosa natural verter sangre el muerto en presencia del matador. Refierense cosas singulares.

YO dirẽ con breue resolucion lo que me parece. Digo q̄ este marauilloso efeto de derramar tan gre el muerto a la presẽcia de quiẽ le parõ asì, a vezes serã particular prouidencia de Dios, que sin eficacia, ni preparacion de causa natural, disponga descubrir al homicida por esta seña. Otras vezes es cosa natural, y tal vez podra ser casual: demodo, que no me desarto de lo arduo desta Filosofia, pues he de señalear causas Fìsicas, que obrẽ esta marauilla. Antes me obligo a mas, pues me encargo de mas numero de causas, de que procede, porque señaleara vna, no era me-

nestar admitir otra: y así, pues admitimos especial providencia, no parece necesario cuidar de mas razon, ni de alentar la posibilidad de este efecto a las fuerzas naturales: y si vna vez admitimos estas, en valde se señalara extraordinaria disposicion de la providencia diuina, con todo esto hemos de dar lugar a todo, y pienso lo persuaden cosas que han sucedido. Porque no se puede negar alguna especial disposicion de la Diuina Iusticia, en descubrir al matador por medio de algun prodigio de sangre; pues no solo de los cadaueres, sino de otras cosas incapaces de verter, y tener sangre se ha visto manar, donde es conocido la imposibilidad de la naturaleza.

El año de 1503, sucedio en Alemania, que vn pobre jornalero depositò lo que auia ganado, en vn hõbre llamado Bugerlino, este por quedar se con el dinero le matò en vn monte. Hallòse el cuerpo muerto, y sospechandose que era el homicida el dicho Bugerlino le mostraron vna hoz, q̄ era del muerto, preguntandole si la conocia; cosa rara, q̄ al momento q̄ la tomò en las manos, començò la hoz a sudar sangre, con lo qual confessando el su delito, fue ajusticiado. De otra mano de vno q̄ matarõ despues de seca, y tostada al fuego, y passado mucho tiempo, se dice, q̄ manò sangre, entrando el matador en la parte dõde estava. Sucedió ha q̄ en presencia de quien mãdò matar secre-

tamente, sin ser executor, aya derramado sangre el muerto. Mal se pueden estos casos ajustar a la Filosofia. A este modo han passado algunas historias. Ni es disposicion tan natural, que no el muerto, sino el matador sude sangre, esto tambien ha sucedido. De vn hechizero de Alemania, se eteriue, que llegando a los cadaueres derramaua el sangre, manifestando el cielo con esta marauilla la maldad de aquel hombre. Algunas injusticias de Iuezes ha significado tambien con extraordinario derramamiento de sangre la Diuina Iusticia. En Hala vno que ajusticiaron inocentemente, estubo su cadauer vertiendo sangre tres dias. De Abel, y Zacarias dicen algunos, que lleuauo repite, que con particular hervor, ò efusion de su sangre, acusaua su homicida. Claro està que esto no fue natural. Pues si en estos sucesos no virtud natural, sino consejo Diuino, ha dispuesto el descubrimiento, ò acusacion de los homicidas, con portentos de sangre, por que no podra ser en el caso que vamos; y así pienso que algunas vezes acontecerà no ser cosa natural en el ensangrentarse el muerto a la presencia de su malhechor, principalmente quando sucede esto muchos dias despues del homicidio. No son siempre muchos los de aquellos casos, que Nicolas Boerio refiere. Dize que vio vn proceso, por el qual costaba, que al cabo de ocho dias que passaron, despues de auer sido vna madre parricida de

su hijo, puniéndosele a mirar, derramó el muchacho sangre por las narices. El mismo Boerio dice, que al cabo de dos meses que desenterraron un muerto, pasando por encima del su homicida vertió sangre por las heridas. Mas admirable es lo que en Blindmaret de Austria, sucedió el año de mil y seiscientos y quatro, a 26. de Diciembre, atravesaron a un Cavallero de veinte y cinco años, por los costados de parte a parte, cuyo cuerpo despues dende treinta de Diciembre, hasta ocho de Enero, no cesó de manar sangre, y despues a treze de Febrero por vna, ó dos horas tornó a echar sangre, tuvo el color colorado como quando vivo, con vna vena llena de sangre en la frente, y en tantas semanas no tuvo señal de corrupcion, ni mal olor, y los dedos de las manos tan tratables como de vivo: Los Médicos de la Vniuersidad de Viena resoluieron ser todo esto natural, y no me parece mal, considerando el buen temperamento del muerto, la poca edad, la buena salud, el Balsamo copioso innato; la muerte violenta, la calidad del aire ambiente, y el tiempo de inuerno. Todo lo contrario no ay duda, sino que ayudará a la corrupcion, como la malicia de la enfermedad, la

vejez,

Cap. L. No solamente en presencia del homicida, pero a vista de sus amigos derraman sangre los abogados.

Que no traspasse los lindes naturales, sino que sin particular providencia derrame sangre un muerto a la presencia de un vivo, el exemplo de los ahogados lo persuade, que en presencia de sus amigos, y de los que amarón suelen verter también sangre, como Leuino advertió, y admitió todos. Aqui no ay que reconocer superior fuerza a la natural, pues falta el fin de la diuina Justicia, y así se han de medir los abraços de la naturaleza, si puede fabricar esta marañilla. Todos conspiran, que si por quedarse en la sangre algunos espíritus, ó qualidades que las pegó el afecto, y principalmente el de amor, que su mayor poder exercita en ella, gobernandola a su andar, y atenderola, y preveniendola de modo, que no sepa hazer su oficio olvidada de alimentar al cuerpo, por lo qual se enflaquecen, y consumen, y enferman los que aman, como Amon prendado de su hermana, Antiocho hijo del Rey Seleuco por Stratonicé su madrastra, Faustina Emperatriz por un Gladiador, y Iusta por Pilades. Allegase también que los ahogados ellos por sí mismos tienen facilidad de derramar sangre quando los sacan; y aun sin ser ahogados, si algunos dias estan debaxo del agua. Como dice Horstio: Sucedio en Austria con un niño, a quien

quien matò su madre, y echò en vn fofso lleno de agua, despues de cinco semanas le sacaron, y vertio luego sangre, sin estar presente la madre parricida.

Este caso, y el exemplo que truximos al fin del capitulo passado, prueuan como puede ser tambien casual el cerramiento de sangre anfi delante del homicida, como del amigo, y ues en ausencia de vno, y otro, ay otras causas naturales, para que salga sangre de los cuerpos muertos.

Capit. LI. Comiençase a dar razon natural, porque el cadauer vierta sangre a vista del matador.

YA que nos allanamos a dar a la potencia de la naturaleza estos derramamientos de sangre, consideremos aora su Filosofia, para la qual presupondre tres cosas. La primera, que con qualidades particulares, ò exhalaciones insensibles, ò espiritus (llamense como quisieren) no se diràn mal expiraciones que embian algunos cuerpos de si, se obran grandes marauillas, excitando, llamando, ò de otra manera alterando cuerpos, que estan algo duntantes. La segunda es, que los afectos del animo tienen grande fuerza para immutar los cuerpos, y condicionarlos cõ notables qualidades, alterando los humores, y principalmente la sangre. La tercera, que por algun tiempo duran

despues de vno muerto muchas qualidades, y espiritus que pueden causar algun mouimiento, ò otra accion que parezca de que en viue. Destos tres presupuestos consta à nuestra Filosofia, porque la malevolencia, indignacion, inuidia, y odio, ò de qualquier modo la auersion del muerto, y matador, puedè alterar sus cuerpos de manera, que imprimiendoles opuestas qualidades, Fìsicamente se alteren, con notable demonstracion, quando se carean de nueuo, para lo qual no ha menester tener sentido el cadauer; porque como algunos sin ver, ni conocer aquello a que tienen auersion Fìsica, se estremecen, y ofenden, ò de otra manera se alteran solo con que està delante, y a deuida distancia, porque no lo aborrecen tanto por la imaginaciõ, ò estimatiua sola, quanto por oposicion Fìsica, como la ay entre las piedras, y plantas, anfi tambien la sangre del cadauer se altera fìsicamente por qualidades opuestas entre el muerto, y matador, que se esparcen a proporcio nado espacio, a las cuales qualidades ocasionaron los afectos de auer auersion, porque como los afectos causan otras qualidades notables, y pueden hasta corromper la sangre, y engendrar veneno, y dar salud tambien podran ocasionar otras singulares qualidades, y propiedades de los sujetos. Todo esto se echarà de ver mejor despues de la prouança de los tres puntos que suponemos.

Capit. LII. Notables antipatias que ay entre algunos hombres.

DEl primero ya hemos dado bastante satisfacion al principio deste tratado, prouando como de vn cuerpo a otro se tiran proporcionadas virtudes, cõ q̄ se puede alterar aunq̄ esten distãtes a espacio acomodado. En especial esforçãremos esto aora en la naturaleza humana. Lo primero, porq̄ si otras naturalezas tienen esto, porq̄ no la humana, en la qual ay mayores marauillas? Demas desto, el apestado como cõramina? El ajo como se efectua? La auersion q̄ algunos se tienen, sin auerse hecho mal, ni tratado, ni visto como se cõcibe? Los Perros como bufeã a sus amos por el rastro? Sino por estas virtudes, calidades, ò espíritus q̄ se explayã. Apoya esto mismo lo q̄ de Alexãdro Magno dizẽ, q̄ echaua de si vn olor semejante a Balsamo. Y Andres Libanio eseruiue q̄ Esau despedia tãbien de su cuerpo vn olor suauẽ, q̄ le pegaua a los vestidos, por lo qual fue necessario ponerse los su hermano Iacob para disimularse aunq̄ el padre Isaac estaua ciego, y de otra manera no lo podia discernir. Cõfirmaciõ desto es lo q̄ sucedio en Yena, y fue testigo Georgio Milio. Aua en aquella ciudad vn padre q̄ tenia notable auersiō natural a su hijo, y le durõ siẽpre: quãdo nacio, trayẽdosele para q̄ le abraçasse, no pudo, ni estar en vn apo-

sento cõ el lo podia lleuãr sin gran pena, y cõgoja de animo, hasta desmayarse. Hizieron esta prouena con ellos, combidarõ a vn vanquete al padre, donde el hijo, sin saber que era combidado al padre auia de ser uir con otros doze mançebos vestidos de vna librea misma. Trazarõlo demodo, que despues de auer saruido vn poco de tiempo los otros entrasse el hijo: apenas entrõ en la sala, quando sin auer visto el padre al hijo, ni saber el hijo que estaua alli su padre, començõ este hombre a congojarse, y sudar de modo, que fue necessario salirse luego el muchacho.

Capit. LIII. Lo que pueden los afectos alterar al cuerpo, y como muchos de tristeza, y miedo en vna noche han encaecido.

DIgamos aora quan poderosos son los afectos para condicionar el cuerpo, alterar la sangre, è inmutar los otros humoas. Com muchas experiencias prouena Marcelo Donato en su historia Medica como pueden alterar el cuerpo hasta priuarle de la vida, y espíritu, trae muchos exemplos de personas que enformaron, otros murieron de tristeza, de alegria, de miedo, de verguença, de indignacion, de enojo, y de amor; los quales se podran ver en el Autor citado al cap. 13. del segundo libro. Vno memorable, que no alcanço de

de nuestras historias, escribir a qui. En vna entrada que hizieron a los Moros los Infantes don Pedro, y don Iuan, tios del Rey don Pedro, retirandose ya con buca orden, yendo el Infante don Pedro en el auanguardia, y el Infante don Iuan en la retaguardia; cargò tan grande multitud de Moros sobre el Infante don Iuan, que tubo necesidad del fauor del Infante don Pedro, que queriendo boluer a ayudar a los de la retaguardia, oenpò tanto temor a su gente, que no la pudo hazer; de lo qual recibio tanto enojo, que sacò la espada para herir a los suyos, que no quisieshen acometer, y como con todo esto no aprouechasse, fue tan grande su pesadumbre: que se cayò muerto del cauallo. Quando supo la desgracia, el Infante don Iuan, le vino tambien tal sentimiento, q se le quitò el habla, y sentido, espirando de allia algunas horas.

Pues si son tan fuertes los efectos para descomponer de tal manera el temperamento, que maten, tambien seran poderosos para disponerle de fuerte, que admita alguna qualidad extraordinaria: y assi no es marauilla, que segun Santo Tomas, engendre a la embidia la ponçoña con que se aoja, y segun otros, conuenene el enojo las viñas del leon, los colmisos del Iabali, las puntas de los Toros; y otras armas naturales de animales, y que la alegría pueda ocasionar tal disposicion, ò qualidad, que sea triaca contra la ponçoña de la Tarantula. Y

claro està, que en los que el miedo hizo encañecer de repente, que estos afectos fueron ocasion de algunas qualidades. Alberto Kranz escriue, que Vviperto fue nombrado por Obispo de Raeburg, yendo a Roma, para alcanzar la confirmacion de su eleccion, no siendo por sus pocos años admitido como quisiera del Sumo Pontifice, de tristeza que tomò, en vna sola noche encañecio. Escaligero escriue, que el Duque de Mantua Frãcisco Gonçaga, mandò prender a vn Cauallero deudo suyo por sospecha de traicion que del tuuo, y a la mañana aparecio todo cano. Lo mismo sucedio en nuestra España a Don Diego Ossotio, que era bien moço, mandado prender por el Rey Catolico Don Fernando, amanecio todo el pelo blanco de cañas. Liuanio escriue de vna muger, que cayò en vna fossa donde estauan vn lobo, y vna raposa, que tambien encañecio.

Cap. LIV. Raras qualidades q̄ quedan de los afectos.

Q̄ue los afectos ocasionen algunas qualidades en el cuerpo, prueuase por la vnion y correspondencia que ay entre cuerpo, y alma: porq̄ assi como por las qualidades materiales, è inmutacion corporal se afecta è imprisiona tãbiè el alma: assi mismo en la turbacion del animo se turba, y califica diferentemente el cuerpo. De modo q̄ no es marauilla de quien el animo tiene a-

uervo a otro, que a los espíritus del cuerpo, pueda comunicar parte de auersion. Entre el lobo, y cordero no solo ay contrariedad de los animos, sino tambien de los cuerpos; porque despues de muertos no se pueden sufrir las pieles de ambos juntos, sin q̄ la del lobo cõsuma a la del cordero. También se echa de ver esto en q̄ del odio cõcebido contra alguno suele quedar tal auersion, q̄ aũ despues de corregido el animo, y resuelto de quererle bien, se siere en ello dificultad, y repugnãcia del coraçõ; lo qual no es solo por alguna qualidad, ò habito espiritual de odio, sino tambien por alguna qualidad del apetito, y material auersa. Esto consta claramente en algunos que han despertado, acercando seles el enemigo, y Liuauo cuenta q̄ estãdo vn hombre durmiendo, sin auisarle, el conocio por la conmocion intrinseca q̄ sintio, q̄ venia su contrario, y tomò las armas, de manera que de la aduersion del animo y moral, puede resultar alguna del cuerpo, y Física. Este es vn claro argumento, que el odio engendra alguna qualidad corporal, auersa físicamente, que tiene proporcionada esfera, y espacio a que se dilata insensiblemente, como lo haze sensiblemente la luz, y el calor que despide el fuego, y por medio de aquella qualidad puede auer antipatia Física, sin dependẽcia de la imaginacion, y sentido entre dos q̄ se quieren mal. Confirma esto mismo lo que sienten Santo Tomas, y he ya repetido, que por la embidia se

engendran las malas, y venenosas qualidades, con que despidiendo, las de si el embidioso, aõja, y perjudica al que vè presente.

Cap. LV. Sobre la sangre tienen los afectos gran poder. Cuentanse historias notables.

NO quiero dexar de acordar aq̄ qui, q̄ donde principalmente se ha experimentado el imperio de los afectos, es la sangre, ya moviendola localmente, ya padriendola, ya purificãdola, ya haziendola, verter fuera. Delto vltimo por ser menos entendido, y venir mas a cuento, harè mayor memoria con algunos lucessos. Eseriue Cornax (y dize, que el lo vio) de vn mançebo, que estãdo delante de vna viuda, que queria bien, con quien se vino à casar, se le rebentò la sangre por las sienes. Castrioto quando se airaua se le saltaua la sangre por los labios. Leudano escriue de vna muger religiosa, que de ver desembainados los alfanjes de los Turcos tuuo tan grande miedo, que arrojò sangre por todos los miembros de su cuerpo, sin herida ninguna. Otros de tristeza han llorado lagrimas de sangre. Otros sudado. Aristoteles, Teofrasto, y Galeno (si a caso es suyo el libro de la utilidad de la respiracion) conuienen en que es natural el sudor de sangre que varias vezes ha secedido. Fernelio, Rondelecio dizen, que le vieron. Pues si los afectos pueden dis.

disponer la sangre de manera que busque por donde rebentar, tambien podra quedar algun principio, ó qualidad Física en el muerto, por el qual acontezea en alguna, lazon verterla. Porque tambien ay en los viuos, sin que hagan nada los afectos, algun principio de elusion de sangre, aun sin herida alguna. Beniuenio escriue, que conocio a vno, que sin estar herido le corria cadauares por el lado del higado gran cántidad de sangre. Marcelo Donato testifica tãbiẽ de vna mugar de Mátua llamada Laura Cizzolis, q̄ la salia muchas vezes del pecho izquierdo sangre. Allegase a esto, que ay virtud natural, y propiedad de algunas cosas q̄ llamen la sangre a fuera. Galeno confiesa, que ay medicinas para esto, y dize de vno, que hallò vna yerua iugatiua de la sangre, y que auien dolo, de a justiciar le lleuaron al lugar del suplicio vendados los ojos porque no enseñasse aquella yerua, si en el camino la encontraua. Pedro de Osma escriue, que conocio vn Indio del Piru, que curaua desta manera. Vntaua con el jugo de cierta yerua las partes doloridas, luego las cubria con algunos paños; con lo qual sudaua sangre que el limpiau, y repetia la misma cura hasta que daua sano al enfermo. Dize, que hizo curas espantosas desta fuerte. De lo dicho se puede concluir; que despues de algun afecto, y la fantasia necessaria para el, podra q̄dar en la sãgre castigal facilidad à mouerse naturalmen-

te, sin preceder de nueuõ otrã noticia quando se prouoca de alguna otra qualidad encontrada, y principalmente si està commouida.

Cap. LVI. Despues de muerto vno pueden quedar algunas acciones semejantes, a quien tiene vida. Prueuase con extraordinarias historias. Ilustrase vn lugar del primero libro de los Reyes.

Q Ve perseuere por algun tiempo despues de muerto vno bastante aparato, esto es, suficientes espiritus, y qualidades, para poder amargar, ò hazer alguna acción ò mouimiento semejante a los que tienen vida, consta de muchos sucesos, y experiencias. En Africa ay vn animal, cuya carne despues de muerto, y aun cozida se està mouiendo. Del higado de la cabra lo dizen comunmente, y Iosefo escriue, que con esta astucia ayudò Michol a que se escapasse Dauid de las manos de Saul. Lo mismo comentaron Procopio, Teodoro, Pedro Comesto, porque como el higado de la cabra despues de desentrañada, se mueue y palpita, quando Michol escapò a su marido Dauid, poniendo en su cama vn bulto y estatua que le simulasse, y en la cabecera vna piel de cabra, que en aquella tierra son rubias en gran parte, para que pareciesen los cabellos dorados de Dauid. Añaden
es.

esto. Autores, que puso tambien debaxo de la ropa el higado de la cabra, para que con el movimiento que se haze fingiesse mejor, que auia alli hombre viuo: con lo qual engaño y entretiuo discretamente a los soldados de Saul. Demas desto los cuerpos de los q̄ descabeçan despues de tronco el cuerpo, se suelen mouer bien fuertemente. Plutarco escriue, que auiendo cortado la cabeça a vnos bueyes, ellos sacauan, y estendian la lengua. Y ha acontecido, como en otra parte referimos a otro proposito, cortar en vna escaramuça la cabeça a vn soldado, y correr el cuerpo firme en el cauallo que iba por buen trecho. Alegan algunos el crecer a los muertos las vñas, y cabellos, cosa que obseruò hartas vezes Democrito, por ser su morada en los sepulcros que antiguamente, estauan en los campos, y eran bastantemente capaces. Mas Tertuliano da desto otra causa, y es suficiente, como tambien se puede dar de horrorar los ojos a algunos difuntos. Focilides, y otros Filósofos antiquados añaden por lo dicho, que quedan en el cuerpo muerto reliquias de las animas. Tertuliano lo llamó lo superfluo del anima, porque juzgauan, que no moria el cuerpo de vna vez totalmente, sino que perseverauan en el algunas reliquias del animo, por lo qual sentian mal del quemar los cuerpos, como Tertuliano notò, notando en esto algunos Medicos: por lo menos en tiempo de Hipocrates, y Democrito, que fue-

ron conocidos, y amigos, parece preualecio esta opinion, y así con forme a ella Hipocrates en el libro de Dieta juzgò, que las almas se aumentauan, y disminuian en si mismas, y que así al passo de los cuerpos se corrompian; por donde se seguia, que no estando el cuerpo corrompido, auia en el algo de su anima. Democrito ayudò al mismo sentimiento con la experiencia que hemos dicho del crecer a los muertos las vñas, y cabello: y así aconsejaua, que guardassen los cadaueres incorruptos todo el tiempo que pudiesen; para lo qual dezia, que los guardassen en miel. Esta Filosofia de los antiguos de detener en el cadauer frio algunos restos del anima, si bien con o ellos la entendieron, es falsa, y contra nuestra Fè, y la razon, por ser el anima espiritual, e indiuisible; pero nacio de lo que vamos pronado, q̄ despues de muerto quedan en el cuerpo algunas qualidades, y disposiciones: cò que pueda en el cadauer aparecer algun efecto, como de viuo. Si esto llamó alguno reliquias del anima, aunque no habló propriamente, no sintio falso. Mejor las llamara despojos, que el despojo no significa parte de alguna cosa, como las reliquias. De todo esto se sigue ser posible alguna causa natural Física, con que se prouoque, y llame à fuera la sangre de vn cadauer reciente, a la vista de su homicida, por el discurso que apuntamos. Aduerto, que no es cosa infalible, porque muchas vezes podran

dran saltar las circunstancias requi-
sitas para esta maravilla, y historias
ay de auer faltado, esto es de algu-
nos homicidas, que auiendo estado
delante del cuerpo de aquel que ma-
taron, no hizo demonstracion nin-
guna, y despues fueron conueni-
dos por otros argumentos, y ellos
confesaron su crimen. Puede ser
la causa la poca vehemencia del a-
fecto, ò otra indisposicion Física.
Tambiẽ podra ser que se derrame
la sangre por otra causa natural, sin
estar presente el homicida, sino o-
tros como hemos ya aduertido. Y
asì juzgo, que no es suficiente in-
dicio este solo, para dar tormento
a vno como tambien lo sienten asì
Luca Zangero, y Prospero Farina-
cio.

Cap. LVII. *Si es cosa natural
verter sangre las estatuas, su-
dar, y dar gemidos.*

ENTremos agora en otra mara-
uilla, que parece passa à prodigio,
y à mi entender muchas vezes
llegar con lo qual no me embaraça-
re en ella. No trataremos mas del
derramar el cuerpo muerto san-
gre, sino del verterla vna estatua,
vn marmol, vn bronçe que à vezes
ha sucedido, y requerido dello las
causas naturales. Apolonio en el li-
bro quarto de los Argonautas, di-
ze que algunas estatuas sudaron san-
gre, y dieron algunos gemidos, ò
bramidos. Dion dize, que antes de
la batalla Aethiatica, vertio sangre

vna estatua de Marco Antonio. El
mismo escriue, que antes de la ba-
talla de Modena vn simulacro de
Minerua sudò sangre, y leche. A-
piano escriue lo mismo, que poco
antes que los Triunviros hiziesen
aquel concierto, con q̄ se vengaron
de sus enemigos, corrio de algunas
estatuas sangre, de otras sudor. Ab-
solutamẽte de auer sudado ay mas
frequente mencion en los Autores.
Dion haze memoria de vna, que
sudò tres dias. Virgilio cantò, que
los bronces sudauan. Tullio dize,
como Apolo Cumano sudò, y la
estatua de Hercules. Plutarco en
la vida de Camilo escriue, que los
simulacros muchas vezes sudauan,
gemian, y suspirauan. Entre otras
la mas sonada fue, quando a la ve-
nida de Alexandro Magno trassudò
vna estatua de cipres de Orfeo, co-
mo Arriano, y Plutarco escriuen, y
algunos han hecho en el caso mis-
terio de grande sympathya, ò con-
trariedad. Por lo menòs comun
controuerfia fue entre los Filoso-
fos passados la del sudor de las es-
tatuas, que no pienso detenerme
en ella, porque me parece linda la
resolucion de Plutarco en la vida
de Coriolano, donde dize: *NO
es imposible que las estatuas vieran
sudar, lagrimas, y gotas san-
grientas, por que muchas vezes las
piedras, y leños conciben alguna
podredumbre nacida de la humedad,
por esso tambien se causa, que
les salgan muchos colores, y diuersos
rimos, que reciben del aie. Des-
pues añade: Tambien pueden las esta-*

tas causar algun sonido que parezca gemido, ò suspiro, hendiéndose por alguna parte con mas violencia, ò totalmente partiéndose. El pronúciar algunas palabras, como algunas vezes ha acontecido, dize q̄ no fue porque passasse assi, sino porque lo pareció a algunos que estauan con afecto particular impresionados, y de viua imaginacion. Por cuya ocision puede tal vez suceder en vela lo que nos passa en sueños, que nos parece que oímos hablar donde nadie habla, y mirar donde no ay color. De p̄ues desto no niega, que por diuina virtud se pueden oir voces, y sentencias formadas. Esto mismo reuelo yo, q̄ no es menester simpatia, ò antipatia de otro cuerpo; porque por la humedad de las estatuas los sudores de muchas suelen ser naturales; otros (confesso) no lo seran, y le deue colegir de varias circunstancias ser milagrosas, ò sobrenaturales. Del primer genero fue el sudar yn Christo en el Castillo de Xauier en Nauarra, todas las vezes que en la India Oriental padecia algun trabajo san Francisco Xauier, y desfrues sudò todos los Viernes del año, en que este Santo murió. El sudor deste Crucifixo fue muchas vezes de sangre. En el segundo genero se puede contar el sudor de la estatua de Orfeo a la venida de Alexandro. Otros prodigios destas que cuentan Lino, Plutarcio, Tulio, Amiano, Suetonio, D. ò, Valerio Maximo, son dudosos. La carexada q̄ dio de repē-

te el simulacro de Iupiter Olimpico, como Suetonio escriue en la vida de Caligula, q̄ fue tal, q̄ temblarõ las maquinas de los artifices, y ellos huyeron. Claro está que no fue esto natural; como que fue del demonio el hablar la estatua de la fortuna a las mugeres Romanas, agradeciendolas auerla dedicado, y hecho a tu costa.

Cap. LVIII. Si el Oplochryma ò unguento Armario, sana naturalmēte al que está ausente.

PVes hemos encōtrado con algo sospechoso de supersticiõ, quiero quitar luego el tropieço q̄ puede tener esta materia de simpatia, y antipatia; q̄ tantas maravillas de la naturaleza abraça y celebra: por q̄ assi como es de ignorantes atribuir lo extraordinario al demonio, assi tãbien es de supersticiosos atribuir a la naturaleza lo imposible. De pocos años aca modernos Filósofos de Alemania han vendido por rara simpatia el Oplochryma, q̄ llamã cõ nõbre Griego, y con Latino, unguento Armario, esto es un unguento de armas. Dizẽ q̄ tiene esta propiedad por razon de simpatia, y virtud magnetica, q̄ vnando con el aquella arma con q̄ te executò la herida estando el enfermo ausente, y muy lexos, y sin poner a la herida medicina se cura y son tan liberales algunos destes Filósofos en creer, ò en engañar, q̄ dizẽ sanarã el herido aunq̄ este distante 500. leguas.

Iuan Pistorio Nidano hallò modo para defender esto, pero bien superficialo fundado en principios contra la razon, y se, Iuan Bautista Porta se dexò engañar. Osvaldo Crolio enganò con el. Y modernamente Rodolfo Goelenio con pertinacia defendió aqueste dispatate, mas refutòle el Padre Iuan Roberto de nuestra Compañia, en que interuiniéron segundos tratados, y replicas. Antes de lo qual Martin Biermano, y Andres Libanio demostraron ser embuste, y superficialion: Hasta Cornelio Agripa, con ser en otros puntos tan superficialo, deste engaño seriò. Yo no quiero detenerme à repetir lo que el Padre Iuan Roberto eruditamente filosofa, fuera de que es còtra razò, y tan sin fundamento esta cura, que no merece entrar en disputa porque dixo bien Aristoteles, que nõ todas las sentencias falsas se auian de refutar, sino las que tuuiesen alguna prouabilidad, y esta nõ la tiene, y ansi entra en el numero de aquellas que son mas para reir, que para discurrir en ellas. Entender que vna denominacion moral, como es auerse causado la herida con aquella arma, la ha de dar virtud natural, y Física, para q̄ sane la herida que hizo, y nõ otras heridas que estaran mas vezinas. va muy fuera de camino. Por otra parte, aunque huuiera virtud natural, nõ pueden a tan grande distancia llegar las virtudes de los euerpos sublunares. Finalmènte Paracelso fue el autor desta patraña,

por lo menos quien la esparció: y basta para ser sospechosa, porque en muchos siglos nõ ha auido Autor de mas bastarda Filosofia. Fue grandemente desbaratado en opinar, y enseñado, como dizè del demonio, que pudo aprehender sino mentiras. Nõ merecen muy de semejante calidad à esta las curas que se hazen aplicando vna yerua, ò otra cosa a la parte doliente, y luego poniendola à podrir, y secar. Tampoco me satisfago del vfo de la vara de quellano para descubrir los metales.

Cap. LIX. Si tiene virtud algunas piedras por las figuras que tienen, y como las estrellas nõ son redondas.

NO Dexemos esto de la mano sin que juntemos con lo dicho otra Filosofia, si merece este nombre, casi tan tosca, y aun superficialo en algunos como la passada, de los que dan virtudes particulares a las piedras por imagenes, ò figuras que tengan correspondientes a algunos Astros, que nõ se que fuerça se fingen aqui por sympathya yo nõ reconozco alguna, aunque es verda que les ampara Alberto Magno en el Espejo Astronomico, y lo que mas es, hallò que parece fauorecerles Santo Tomas dos vezes en el libro tercero contra los Gentiles capitulo 101. y 104. Ferrara tambien lo aprueua, y Gayetano lo aprueua y sigue, con que

que no entren en ellas otros caracteres. Yo no sè como se puede de esto colorear, y defender filosoficamente. Lo primero, porque la configuracion no puede por razon de la figura dar fuerça a los agentes naturales. Otra causa es el puesto, sitio, y disposicion acomodada para excitar mas las fuerças, que claro està puede mas el hombre en pie, y en su deuida postura, que no si estuiera echado, y recogido; y el fuego mas virtud tiene àzia arriba, y en la punta de su piramide, q̄ no àzia baxo, y en lo espacioso de la llama. Y vn hierro mejor penetra el pecho agudo, que no llano, y hecho lamina no se hunde en el agua, y conglouado si. Pero dezir, que alguna piedra figurada, por ser imagen, y corresponder a otra cosa, tiene eficacia es hierro: porque el ser imagen no es sino vna denominaciõ que no puede añadir fuerça física, real, ni natural. Lo que adierte Santo Tomas, que estas cosas figuradas con las estrellas no tienen virtud en quanto son figura, sino en quanto dan forma, y especie artificial, no satisface, porque ninguna cosa tiene virtud física en quanto artificial, sino en quanto es natural. Y assi Santo Tomas en las partes 2.ª. quest. 96. artic. 6. donde considerò mas esta controuersia, parece que retrata lo que dixi en otros lugares, donde pienso que hablo no segun su finimiento, sino segun lo que alguno pudiera filosofar menos perceptiuamente. De Cayetano me acuerdo, que

perseuere en la otra sentença, si bien mas templada, q̄ la que figuen los Astrologos; porque lo que juzgaron en este punto algunos Planetarios, no es tolerable.

Demas desto las figuras q̄ se dan a las constelaciones son fingidas, no naturales dellas, como en otra parte adierte, menos de cortida. La configuracion a vn Planeta solo es mas graciosa, como si les huieran tomado la medida, y lupieran con puntualidad su disposiciõ. Lo q̄ alcançamos à saber de las figuras, no es à proposito desta supersticion, q̄ aun figuras artificiales les acomoda vanamente. Dize porq̄ se sepa, q̄ hã alcançado curiosos Astronomos los mas si signes destos tiempos, y es, q̄ las estrellas no son perfectamente redondas, ni iguales, sino alperas, desiguales en sus partes, y con grandes puntas, ò eminencias, como agudos montes, que sobre salen del resto del cuerpo estrellar. Esto se prueua por lo que en la Luna han llegado à penetrar con sus largomas, è instrumentos opticos: porque fuera de las manchas q̄ comunmente ven todos, han aduertido, q̄ quando es media Luna la linea que diuisa de la parte iluminada de la obscura, no es derecha, ni igual, sino rayada, y de varios modos torcida con diuersas entradas, y salidas; lo qual es imposible, si el cuerpo fuera perfectamente esferico, è igual en si. Demas desto notan en la parte obscura algunas claridades, y orbicillos iluminados, q̄ no son sino las puntas de algunas eminencias q̄

sobrefalen tanto, que las pueda el Sol ilustrar, a la manera q̄ los altos montes alūbra antes q̄ a lo llano. Mas la grandeza de las eminencias lunares es mayor, porq̄ el exceso q̄ hazé algunas al demas cuerpo lunar viene a ser segun se ha tateado de quatro millas, y no ay en la tierra monte tan alto cō mucho, porque no le ay, que perpēdicularmēte tenga vna legua, si biē de falda algunos tēdrā mas. Por lo qual estas eminēcias descomponē mas a la Luna, q̄ no los altos montes al globo de la tierra, porque son mayores en la Luna, q̄ es cuerpo menor que la tierra. Conuino, que las estrellas fuesen fabricadas deste modo, y no fuesen perferamēte esféricas, è iguales, para q̄ hiriendo las el Sol, reberuerassen mas àzia nosotros: potq̄ si fuesen totalmente redondas, y lisas, resbalarian los rayos de manera, que reclinasse la reflexiō a otra parte mas que àzia nosotros, que percibirjamos menos de luz.

Cap. LX. De la monstruosidad de la Estrella de Saturno.

DEl cuerpo de los otros Planetas no se puede diuisar otra particularidad de sus figuras, porq̄ e' lucir algunas vezes Venus la mitad, ya es común esto con la Luna: solo de Saturno dize algunos, que dos estrellas q̄ cō idoneas largomiras se ven pegadas à el, que no son distintas deste Planeta, sino q̄ son continuas, y componen con el vn

cuerpo. Y si esto es assi, q̄ no puedo determinarlo, la figura de Saturno tiene alguna deformidad, por aquellas dos parotidas, ò orejeras que le sobrefalen.

Cap. LXI. Si las apariencias en el aire de hombres armados y exercitos, son por alguna Sympatia de este aya, ò otra virtud natural.

LO que han aprendido algunos, q̄ las conformaciones imaginarias con las estrellas tienen alguna eficacia, es porque piensan q̄ en los Astros ay secreta influencia para figurar, tanto, que los prodigios y apariencias que se han visto en el aire, y nubes de hombres armados, exercitos, y otras vistas a este modo, graues Autores piēsan, que es cosa natural, no milagrosa, así lo juzgò Agustino Nifo en el primer libro de Meteoros, Francisco Raxo en los libros de Cometas, y no le parece mal al Padre Christoual de Castro en el libro del Vaticinio natural, y antes dellos Ptolomeo en su Centiloquio lo enseñò: y pone Nifo algunos exēplos. El año de 584 aparecieron dos villanos que con dos baculos, ò cayados peleauan entre si. El año de 774. se vio vn hombre barbado, que con vn baculo de fuego parecia pegaua fuego al mundo. Entre los años de mil y ciento y setenta y quatro, y de mil y ciento y ochēta y quatro aparecieron cauallos

Capit. LXII. Si las lenguas de Sierpe son de piedra, y nacen de la tierra con aquella figura.

COn lo que se suelen amparar los que ponen en las Estrellas virtud de figurar particulares imagenes, es el hallarse algunas piedras, y otros minerales en forma de cosas vivas, y artificiales, donde no pudo traçar cosa el ingenio humano, ni llegar mano de artifice. Ya di a esto salida en el tratado del Anima de los monstros, y no es necessario repetirlo aora. Solamente aduerto vna obseruancia de Fabio Columna acerca de las piedras que se hallan con figuras de hueslos de animales, ò de hombres, especialmente de las lenguas que llaman de Sierpe, ò lenguas de piedra, las quales eruditamente prueua no nacer de suyo, ni ser de piedra, sino de hueslo, y que no son mas que dientes de Carcharias, y Lamias, ò otros animales marinos, que cõ varios successos de los tiempos, y trabucos de la mar, y tierra, han quedado en algunas partes sepultados. Bistantes conjeturas, y raçones trae de su sentimiento, en consequencia del qual niega tambien, que aya hueslos fosiles, ò minerales, como Plinio refiere, tomandolo de Teofrasto, dize, que solo son hueslos de animales, ò Gigantes, que se han hecho piedras; lo qual con el tiempo

viene a suceder, pero aquella forma y figura no se la dieron las Estrellas, sino solo quedan con la forma que tenian antes.

Menos se dificultarà esto, que el hallarse tantos dientes de aquellos pezes en partes apartadas del mar. Mas como en el mundo ha auido tãtas mudanças de la tierra en mar, y de la mar en tierra, trocando sus puestos en muchas partes, estos dos elementos, y como en algun tiempo todo el mundo fue mar, puieron quedar desde el diluuiο muchos rastros de pezes en tierra firme. Ouidio por lo menos no se extraña desto, pues cantò anli en sus Metamorfoseos.

*Vidi ego quod fuerat quondam so;
l. dissimula terra.*

*Esse fretum. Vidi factas ex equore
terras,*

*Et procul à pelago concha iacuerit
marina*

*Et vetus inuenta est in mentibus
anchora summis.*

Muchos destes testimonios podiã amontonar, que por ser los mas bien repetidos de muchos Autores, no ay necesidad de acordarlos importunamente.

Allegafè a lo dicho (que es bien obseruarlo para muchas cosas) que con los terremotos se trabucan en gran manera los dos elementos de Agua, y Tierra, pues pueblos enteros se ha tragado la tierra, y tambien escupido varias lagunas, y agora lo otras; con lo qual se quedã mezclados en la tierra muchos pezes, y otras naturalezas palustres,

y aun marinas; porque debaxo de tierra ay comunicacion cō la mar, en partes corrē rios subterranos, y a partes se entiende el mar salado, pues con los terremotos puede faceder, que queden sepultados algunos animales marinos en tierra seca.

Capit. LXIII. Si ay carne fosil. Cuéntase estrañas lluuias de carne, animales nacidos en peñascos, y otras grandes maravillas.

DE La carne fosil hazen tambien algunos argumentos para que las Estrellas tengan eficacia para formar huesos figurados debaxo de la tierra, pues pueden labrar carne sin que aya sido de animal.

Alegan confusamente vna historia de auerse hallado criado de suyo carne debaxo de piedras. Yo dirē breuemente la verdad de la historia, y luego el poder de la naturaleza en esta parte. La historia fue graciosa, y la refiere Libauio: fue el caso, que en Yena cabando vn vallado, se hallaron pedazos de carne pegados a las piedras, como que aya nacido alli. Corrio la voz, y fama desta maravilla, disputandolos Filósofos, y Medicos, como se pudo criar la carne fosil, védiase cada pedacito por suido precio, no reparando en nada los curiosos. Huyo varias relaciones deste suceso, apoyado su verdad, y la im-

posibilidad de auer sido la carne supuesta. Yo me atengo a la relacion de Hubnero, que dize, que alcabo de algunos dias se descubrio el engaño, y toda la historia pasó a ser cuento. Cō todo esto no veo repugna la Filosofía a la generacion espontanea de alguna carne. Libauio así le juzga, y prouea, y el mismo Hubnero, que descubrio la falsedad de la historia, no derogó el poder de la naturaleza en esta obra, fuera de que se han visto otras generaciones espontaneas de pedazos de carne, que aunque sean prodigios, no se ha de negar, que la naturaleza tenga en ellos alguna juridicion.

Hallo que Dionisio Alicarnateso escribe de vna lluuia en q̄ cayeron del cielo pedazos de carne. Plinio refiere lo mismo. Fuera desto año de 1546. en Alemania llouio carne. Tambié el año de 1456. en caños de Genoua en tiempo de Calixto. Tercero. sucedio otra lluuia semejante. No ay porque estrañar se demasado desto; porq̄ si há llouido ranas, y otros animalillos vivos, que mucho aya llouido algun principio. informe dellos, qual será aquella carne.

El P. Bolengero donde trata de prodigios, trae otra historia mas rara. Hazen así mismo al caso muchas historias ciertas, de pedazos de carne, que se han criado en cuerpos humanos, y expelido por varias partes. (Nicolo trae varios casos, entre ellos es insigne el q̄ dize vio el mismo, que Serlando de Ciconia.

cōia escupia pedazos de carne, al
guno tan grande como vna nuez;
los quales cada año se le criauan.
Beniuenio refiere de vna muger,
que la teniá ya por muerta, la qual
boluio en sí con vna tos, que le hi-
zo echar vn pedazo de carne, con
q̄ se desfogò, y sanò. Otro hom-
bre echò en vn vomito vn pedazo
de carne como vna pelota peque-
ña: algunos destos pedazos juzga-
ron algunos (y puede ser así) se
criarò dentro del cuerpo humano
como las piedras, y como el oro
del muchacho de Silesia, por auer
materia y aparato para semejante
formacion, el qual si le huiera
igual en qualquiera otra parte, aun
que no fuera cuerpo viuo, sucedie-
ra lo mismo; y así como se crian
metales, y piedras entre las carnes
de los animales, lo qual consta de
ciertas historias, y lo de las piedras
lo vemos cada dia, así parece se
podria criar entre piedras carne. Y
cierto que no se a qual marauilla
auétaje, que se erie carne inanime
entre piedras, ò animada en medio
de peñas solidas, conseruandose a-
llí sin aliméto alguno. Pues las his-
torias desto ningú Filosofo las ne-
gò, ni pienso pueden euerdamente
negarse. V veinrichio escrime, co-
mo fue hallado vn sapo viuo en el
centro de vn peñasco, donde no
auia entrada, ni salida alguna. Lo
mismo dize Columbo: y en tiem-
po de Martino Quinto se encòtrò
de la misma manera vna culebra.
Agricola escrime, q̄ la rana vene-
nosa se halla algunas vezes dentro

de piedras solidas, dõde no auia ref-
quicio de entrar, y así se hallò en
Sneburgo, y Manisfelda y mas fre-
quentemente se topa en Tolosa de
tro de las piedras coloradas de a-
molar. Liuauio dize, que tambien
Viuoras se han hallado encarçela-
das en piedras al modo dicho.

Confirma casos semejates Ges-
nero, Cardano, y Escaligero, Dio-
doro Siculo, y Plinio, dizen, que
quando mengua el río Nilo, se ha-
llá entre la tierra que dexa anima-
lillos començados a formar, asidos
a vn terron, no bien acabados de
perficionar: así tambié no repug-
na hallarse alguna carne imperfecta
debaxo de la tierra. De la Mola, q̄
se engendra en cuerpos humanos,
no tengo que acordar, por ser sabi-
da cosa, y quizá venir menos a pro-
posito.

Mas marauilla es lo que experi-
mentá los Chymicos, que del Sa-
tyrio, y Symphyto mayor, Andro-
femo, pan y vino se saca vn jugo, ò
liquor sanguineo, que con algunas
digestiones mas cocido se viene a
quajar, y hazer como vna Mola
cruenta. Tábien cociendo açufre
en azeyte de lino, sacan vna massa,
que parece hígado. El artificio no
es la causa destas obras, sino la natu-
raleza ayudada del arte, y por sí so-
la concurriendo las mismas circú-
stancias, lo pudiera hazer. Las plan-
tas, ò frutos q̄ ay carneos, pueden
ayudar a no estrañar tanto
esta fuerça de la na-
tureza.

Cap. LXIV. Como se baeluen en piedra muchos animales. Confirmase con los miembros humanos, que se han petrificado.

PERO aunque sea verdad que aya carne fusil, y marfil, y otros huesos minerales, no se saca de aqui que las estrellas tengan aquella virtud de figurar; porque otras causas ay en la tierra, con algunos particulares accidentes, y disposiciones para labrar aquella sustancia carnea; ò osses, o laxea. De las figuras particulares de piedras, aduertí en otro lugar de su causa, aqui solo quiero acordar, que muchas son por auerse petrificando lo que antes era otra sustancia con aquella figura; boluiéndose después en piedra con cierta virtud mineral, mas reseruando la forma antigua. Esta calidad de convertirse en piedra muchas cosas la aduirtió bastantemente Auicena, y nadie contradize. Y la experiencia aun en cuerpos humanos, que no ha abrigado la tierra ha demostrado. Lianio dize de un niño, que en el vientre de su madre se petrificò boluiéndose en piedra el cuerpecito pequeño: prodigio grande! No es desigual lo que es mas comun, que a una muger endureciéndose la poco a poco las eminencias de los pechos, se la petrificaron totalmète. Esta pues digo, que es la causa de muchas imagenes de piedra, que eran

antes otras cosas, y con sus formas, aora naturales, aora artificiales, al cabo del tiempo se hizieron piedra debaxo de la tierra.

Cap. LXV. De la Sympatia de la sangre, y porque los niños suelen parecerse a las amas, y como algunos han tenido la sangre blanca.

DE la Sympatia de siete piedras, y otros tantos metales, con los siete Planetas en otra parte toquè algo, y procuro abreviar, antes que repetir. Quiero passar a otra cosa, y porque sea argumento diuerso del pasado, para que esmalte la variedad esta Filosofia asirò de lo que primero me presenta la memoria, y es de la Sympatia, ò conueniència por el alimento de la leche, y sangre especialmente, porque algunos se esmerañan, que muchos hijos han salido a vezes mas semejantes a las amas, que a los que les engendraron; y no me marauillo, porque la semejança entre hijos y Padres es por la comunicacion de la sangre, por edificarse el cuerpo de la criatura de la sangre de los padres, tambien de la sangre del ama, se edifica mas tiempo, porque la leche no es mas que sangre blanca, y con algunas mejoras que la roxa, como Aristoteles en el quarto de la generacion de los animales, capitulo octauo, y Alberto Magno, aduirtien en, segun los quales la leche

es sangre mas cocida, mas defecada. y de mejores disposiciones, y el ser blanca no la enagena de su naturaleza, como ni el cabello por ser blanco pierde su natural, y así se ha visto tener vno dentro de las venas sangre blanca: de xo los sucesos milagrosos de San Paulo, y Santa Catalina Martyr. y otros Santos, que atormentados de los tiranos, vertieron de las heridas leche por sangre. Dirè otras historias, donde no ay rastro de milagro.

Andres Liuaio testifica auerse visto muchissimas vezes el liquor que sale de las venas ser de leche, trae la historia de vn barbero, que sangrò a vna donçella, y que esperando que la sangre que corrielle fuera roja (como suele) no fue sino blanca de leche. Marcello Donato, y tambien Schenckio notaron la historia de Inã Bauista Caualleria, que abriendo a vna muger de treinta años, se hallò en el higado, y baço leche blanca, y de sabor algo dulce.

Muestra se tambien el parentesco y consanguinidad (digamoslo así) entre la sangre, y la leche, por lo que el mismo Schenckio, y Andres Libauió escriuen de vno, que se auia hartado de leche, y sien do menester sangrarle el dia siguiènte, echò por la vena la leche

mezclada con san-

gre.

Cap. LXVI. *Prosigue lo mismo.*

Tratase de la eficacia de la sangre, y leche. Ilustranse algunos lugares de Escritura.

Esta semejança, ò identidad de sangre y leche, es causa q̄ obre semejantes efectos la leche en quiè sustenta, que la sangre en quien la beue: y los efectos que mas suele obrar la sangre, son traspallar las costumbres de aquel cuya es, en el que se la incorpora. Vveteincho escriue, que para remedio de Epilepsia beuio vna muchacha la sangre caliente de vn gato, y que se imprimieron de manera sus qualidades, que en la voz, y en el andar imitana a aquellos animales, hasta en el tener gusto de los ratones, y andar a caçarlos. Vviero escriue, que vno que se comio vn cerebro de Osso, quedò despues con sus costumbres, como si le huuiera vestido su naturaleza. Esto llaman Antropia, como Hyantropia, quãdo por comer sangre reciente de Lechon han llegado algunos a gustar de rebolcarse en el cieno, y Licantropia quando por el alimento de la sangre del Lobo se beue tambien su ingenio tan notables propiedades ha comunicado la leche.

Libauió escriue de algunos caçadores, que vsan beuer sangre, y leche de cabras para andar por riscos sinque se les ande la cabeça. Otros vsan para lo mismo mante-

ca, y leche de Doreadas. El mismo Linauio dize de vno a quien dio leche vna Cabra, que despues saltaua como ella. El Padre Francisco de Mendoza afirma de vna persona graue y religiosa, que estando a solas no se podia contener sin que brincasse como Cabra, por que auia mamado su leche. El Rey Habis de España fue sustentado cõ leche de Cterua, y salio con semejante ligereza, como escriue Iustino. Dizen algunos, que la leche de ama anciana es causa que encanezca presto quien la tomò.

La razõ desta calidad de la sangre nos lo enseña la sagrada Escritura quãdo nos repite, q̄ la alma està en la sangre, por lo qual se vedò rigurosamente el beuer sangre de animales, ò comer la carne cruda, y fresca con sangre, porque no comibierã los hõbres las costumbres de los brutos con este alimento tã dispuesto; porque mas presto se pagã por la sangre, por razõ de estar en ella mas impressos los afectos, y cõdiciones del animo, y ser principal instrumẽto del alma, por lo qual se dize estar en la sãgre no esẽcialmẽte, sino instrumẽtalmẽte; y ansí vemos q̄ en auiedo alguna alteraciõ de afecto, la ay tãbiẽ de la sangre, ya saliendo a la cara, ya retirãdose a lo interior, ya encediẽdose en el coraçõ, ya dilatãdo, y tal vez saliendo de las venas. Demas desto segũ los afectos del animo tiene la sangre particulares qualidades, y les respõden, por las quales sucede aquella marauilla de verter vn muerto sã-

gre a la presencia del enemigõ.

Por esto tambien los Fisiognomicos de la qualidad de la sangre, conjeturan los afectos. Por lo mismo juzgò Critias, ser el alma la sangre, que si bien en esto se engañò, ocasionò a su engañõ la Filosofia que vamos diziendo, por lo qual dixo Aristoteles en el lib. 2. de las partes de los animales, que la naturaleza de la sangre, era causa de mucha variedad a los animales; ansí en las costumbres, como en el sentido, por razon de ser materia de la nutricion, y el vltimo alimento: sus palabras son estas. *Profecto naturam sanguinis causam esse, cur per multa animalibus veniant, tum per mores, tum etiam per sensum ratio est: Materia enim totius corporis est quippe cum alimentum materia sit: Sanguis autem vltimum alimentum habeatur. Fuit igitur, vt plurimum differentia existat, si calidus, aut frigidus, si tenuis, aut crassus, si turbulentus, aut nitidus.* Los lugares de la Sagrada Escritura, donde principalmente nos significan aquesta Filosofia hemos dicho, son el capitulo doze del Deuteronomio, y el nono del Genesis.

Cap. LXVII. Que sea la causa del instineto de los animales, y Sympatia, ò Antipatia q̄ tienen vnos con otros. Dizen se algunas particularidades,

ENtre tantas Sympatias, y Antipatias Físicas, digamos algo de:

de la fantastica quando los animales por aprehension, y fantasia conocen lo que les es dañoso, y lo declinan. Saben lo que les es saludable, y lo apetecen, y esto sin doctrina, sin enseñanza, ni experiencia. No es muy llana la satisfacion que algunos dan a esta Filosofia, acudiendo muchos, ò los mas a algunas especies que llaman insensatas. esto les no percibidas de los sentidos, las quales dicen les ha Dios infundido, con prouidencia de su conseruacion. Pero esto fuera de no ser muy filosofico, pudiéndose dar otra causa, es dar a los animales mas privilegio que a los hombre, cuyo entendimiento es como vna tabla sin pintura, ni esmalte, recibiendo de causas extrinsecas los colores, y especies con que se matiza. Otros dicen, que los sentidos interiores tienen mas virtud, para conocer que los exteriores, y así la fantasia, ò estimacion, conoce en el objeto la conueniencia, ò desconueniencia, que no distingue la vista, con que no se dà tampoco cumplida razon desta Filosofia, porque falta por explicar como es este conocimiento mayor de las potencias interiores, y de que manera se causa, principalmente en cosas que no ha precedido experiencia, ni enseñanza, ni ay diuersidad en el sentido exterior: Y porque vnos animales conciben vna cosa dañosá, mas que otros; y aun muchas vezes lo que estos juzgan por per judicial, aquellos lo apetecen como bueno: Por que el Cordero huye del Lobo, sié-

do menor, y menos disforme, y nõ del Elefante, cuyo bulto auia de espantarle mas. Por lo qual solo el sentido exterior no me parece que será siempre ocasion, ni fundamento para que la fantasia: fabrique conceptos tan diuersos, y poco opinados, y así deue ser muy principal causa desto la Sympatia, y Antipatia Física, la qual excita, y despier- ta la fantasia, segun su disposicion, de la manera que a los sueños suele ocasionar la disposicion corporal, y diuersidad de humores, segun los quales se mueue la imaginacion.

Persuade esto el hallarse Sympatia, y Antipatia Física, donde la ay fantastica. El Aguila tiene ojeriza particular con el Anzar, pues tambien ay en sus cuerpos Física contrariedad, porque las plumas del Aguila destruyen, y apollillan con particularidad las del Anzar. Al Cieruo remen las culebras, el qual puede tanto contra ellas físicamente, que su resuello las arrastra, y saca de las cuevas donde estan: y quemado el cuerno del Cieruo, huye de las Culebras. El Alacran, y Tarátula tambien se aborrecen, la qual enemistad dura aún despues de muertos, por q̄ la picadura del Alacran se sana con el azeyte de la Tarantula. El auē Ybis persigue a las Serpientes, y sus plumas quedan heredadas de su odio, que son muy dañosas a las mismas Serpientes, como Theophylasto. Simocata dice, El Leon que es espanto de otros animales, aun despues de muer-